

¿Cómo es que llegué a ser historiadora?

Voy derecho y no me quito: El taller como lugar de la percepción.

Lucia Aranda Kilian

Como todo en la vida es parte de un proceso, así ocurrió en mi caminar para llegar a ser historiadora. Fueron varios años de indecisión e incertidumbre hasta que finalmente pude terminar mi tesis: "Entretejiendo la identidad Teotilmatlí, madres virginales". Voy derecho y no me quito: El taller como lugar de la percepción es una reflexión acerca de este proceso que quiero compartir con ustedes.

Junto a mí un cristal, un límite que me estoy poniendo, ya lo necesito. No he querido sentir límites. Mis fronteras se desdibujan. Ahora es el tiempo de iluminarlos, ya hubo el tiempo de pisotearlos, acariciarlos, brincarlos, borrarlos, ahora es el tiempo de volverlos a marcar, pero ya de una manera distinta, más sentida.

Tuve que romper barreras; hundirme en los pantanos, caminar y subir montañas, atravesar ríos caudalosos, sentir tormentas agujerándome la piel, sentir que mis piernas me dejaban, que ya no me soportaban, sentir que mi espalda, como un caparazón de caguama me hacía chiquita, me disminuía, hasta casi desaparecer yo misma.

Necesité resbalar por las laderas chiclosas de la incertidumbre, tuve que caer y volver a caer con las piernas ensangrentadas y polvo en mis pies; tuve que sentir ese viento con frío que se cuela hasta la médula de los huesos y también conocer esos rayos de sol...

Tuve que sentir el miedo de la noche, de las formas inconclusas.

Tuve que saber del sol que ciega con su luz, en fin, tuve que vivir el hambre, la sed, el frío, la desesperación, el desamor, la marginación para encontrar el amor, la amistad, el cariño, el ser en su plenitud y así me encontré a mí misma, con todas mis debilidades, pero también con todas mis fuerzas.

Ahora ya o es el tiempo del destiempo, ahora quiero renacer ya fueron muchos años de preparación, hay que dar el salto, no un salto.... Mi meta es llegar a la cima del Tepeyac y ahí encontrar a una mujer en proceso de integración, una mujer que al mirarse en el espejo se conozca, se reconozca, se acepte y finalmente integre su sombra a su cuerpo.

En éste momento estoy escalando el cerro, a veces lo siento muy alto, me da miedo y desando el camino para al poco rato volverlo a andar, pero no me pongo triste, pero creo que al desandar y volver a andar voy caminando con pies más firmes, que me permitirán poco a poco alcanzar el Tepeyac, y cuando levante yo la vista y desde el cerro pueda contemplar las jacarandas en flor, cuando pueda mirar un violeta atardecer, ese día sabré que mis esfuerzos unidos a los del taller y María Luisa¹ florecieron y que ya pueda ser una profesionalista, las jacarandas me curaron y me integraron en el sentir morado.

¹ María Luisa Castro, Coordinadora de seminario de titulación. Facultad de Ciencias Políticas UNAM.